EL PUEBLO

Organo de la coalición republicano-socialista de Tortosa

AÑO XI | Suscripción: Tortosa, un mes 0.50 ptas.
Fuera, un trimestre 1.50 id.

TORTOSA 28 DE ENERO DE 1911

Redacción y Administración:
Calle Obispo Azaar, -Bam. 10. N.º 928

La protección á los pobres

Quién no ha visto todos los días, por las orillas del río, una procesión de gente deshambriada, harapienta, que viene del convento de los jesuitas de recoger la sopa? ¿Quién no ha presenciado todos los sábados el espectáculo doloroso del sin fin de mendigos que van, en fila, de puerta en puerta recibiendo una limosna de dos céntimos? ¿Quién no ha leído una y cien veces en los periódicos la noticia de la constitución de juntas de damas ilustres encargadas de socorrer la indigencia de las familias, ó la celebración de bailes y fiestas con objeto de recoger lo bastante para remediar la necesidad de unas cuantas casas menesterosas?

Todo esto no es una solución, ni siquiera un remedio. La sopa de los jesuitas solo consigue sostener, salvo ligeras excepciones, á unos cuantos enemigos del trabajo. Los dos céntimos que se recogen tendiendo lastimosamente la mano, no evitan que se halle muerto de hambre y de frío, en plena calle, á algún desgraciado. Las juntas y los bailes de caridad no consiguen detener á los millares de hombres que todos los días salen emigrantes de los puertos de España en busca de pan, de pan honradamente ganado.

Los legisladores conscientes comienzan á comprender que no es con donativos y con obras de misericordia como se atienden las necesidades del pueblo. Que éste prefiere trabajar á mendigar; que éste gusta más del jornal que de la limosna; que ama más las horas sujeto á una obligación que los días errantes en busca de los corazones compasivos y dolientes. El espíritu más mísero sabe que la mano que empuña una herramienta es más noble que la mano que se abre para recibir una caridad. Y la nobleza tiene aun, por suerte, un fuego

vivo en todas las almas.

Un georgista nos habla desde un periódico de Madrid, de como puede redimirse, sin humillación, á los hombres. El ejemplo nos viene de Finlandia y consiste en el cultivo de los terrenos vacantes, en dar á trabajar los solares que aún no han sido edificados, sin más condición que la de dejarlos libres en cuanto así lo demanden los propietarios. Se constituye una sociedad y esta se encarga de solicitar el permiso para el cultivo, y una vez obtenido asigna lotes de tierra á los individuos ó familias que los hayan solicitado proveyéndolas además de las herramientas, semillas, abonos, y dirección necesarias. Para que se vea el resultado beneficioso de esta obra admirable, leed como se expresa la «Memoria publicada por la Asociación del cultivo de los lotes vacantes en Filadelfia». Dice:

«Esta Asociación fué organizada en 1897, cuando otras Asociaciones caritativas luchaban en vano para proveer con adecuada asistencia al numeroso grupo de obreros sin trabajo. Habiendo sido ensayado el cultivo de los lotes vacantes con éxito en otras ciudades, nos decidimos á organizar este sistema en Filadelfia, proveyendo el primer año de su funcionamiento con semillas, plantas, herramientas é instrucción á cerca de cien familias, que cultivaron 27 fanegas de terreno. El coste total para los suscriptores fué de 1.800 dollars, y el cultivo produjo 6.000 dollars como valor de las cosechas.»

«Durante los diez años siguientes han sido asistidas más de 4.400 familias. La labor de esta Asociación fué creciendo rápidamente, hasta que en 1906 estaban en cultivo más de 200 fanegas de terreno vacante, que daban ocupación á unas 800 familias, con un resultado de cerca de 40.000 dollars de productos.»

«En estos diez años la Asociación ha hecho diez demostraciones de los siguientes hechos, probados cada vez más claramente por cada subsiguiente demostración:

«Primero. Que todo el que está sin trabajo debe recibir alguna clase de asistencia.»

«Segundo. Que la gran mayoría de los que se hallan en este caso pre-

fieren una asistencia que les permita ganarse su vida, y muchos no aceptan otra. Casi todos son capaces y están dispuestos á aprovechar todas las ocasiones de trabajo que se les proporcionen.

«Tercero. El proporcionarles ocasiones de trabajo, ni empobrece ni degrada, sino que obra el efecto contrario, ó sea ennoblecer y elevar. La caridad más efectiva es ofrecer esas ocasiones, acompañándolas con sanos consejos y un personal interés por aquellos menos afortunados que nosotros.

«Cuarto. Que el ofrecimiento de terrenos para el cultivo hortícola ó de jardinería con la necesaria dirección y asistencia, facilitándoles semillas, abonos, obras de tierra y alguna instrucción á los sin trabajo, es el método más fácil y barato de proporcionar ocasiones que haya sido inventado.

«Quinto. Que este sistema tiene muchas inapreciables ventajas, además de la de proveer con remunerador empleo; entre otras, la de que el obrero trabaja al aire libre y en pleno sol, con saludable ejercicio; todo lo cual es altamente higiénico, y, sobre todo, la más importante de todas es la de que aprende que todo lo que produce es para él. Este es el mayor incentivo para la industria.

«Varias poderosas Compañías mercantiles y de transporte se unieron á esta benéfica obra, ya con suscripciones, ya permitiendo el uso de sus tierras vacantes. Entre ellas merece especial mención la actitud de Pennsylvania Railroad Company.

«Pero es en Europa, y especialmente en Francia y en Inglaterra, donde han podido ser mejor apreciadas las ventajas de este sistema.

En 1899 se estableció en Francia, como resultado de una conferencia que en el Museo Social, de París, dió el director de la Asociación de Filadelfia. La idea se propagó rápidamente y las grandes Compañías de ferrocarriles la pusieron en práctica á lo largo de sus líneas, habiendo sido tan notables sus resultados, que el Congreso de jardineros y horticultores celebrado en París en 1904, se reunió con más de 700 delegados. A 130 asistiendo ya el número de ciudades, villas y pueblos que han adoptado este sistema de caridad en la República francesa, y durante 1903 se cultivaban por este sistema cerca de 6.400 lotes, que de otro modo continuarían vacantes.»

«No os parecen estos datos sencillos, concretos, el fruto de una obra más honrada, más humanitaria, que la de repartir un plato de mala sopa en la puerta de los conventos, ó la de tender cristianamente una moneda de dos céntimos á la mano del primer mendigo que se encuentra en la calle?»

MARCELINO DOMINGO.

Crónica obrera

Gratitud de un amigo

Le doy amigo C., las más expresivas gracias, por la atención que me dispensó, al invitarme á ingresar en el *Orfeo Tortosí*, más perdóne si no acepto su ofrecimiento, por encontrar obstáculos á mi paso.

Ha dicho V. que yo formaba parte de la *Sociedad Coral la Tortosina*, y como cantor que he sido, podría desempeñar el mismo papel en el *Orfeo*, tiene V. razón: fui corista, amaba el canto, pero era cuando no conocía más que aquello, y no podía sentir pasión por otra cosa más, pero las cosas han cambiado amigo; he conocido la cultura, he practicado el estudio, desempeñado algunos cargos pesados y he olvidado el canto por completo, cosas más grandes y más verosímiles que esto me tienen preocupado, como por ejemplo la cultura, aprender, conocer, cerciorarme de lo que somos, de lo que podremos ser, he aquí mi anhelo, he aquí mi permanente ocupación.

Tal vez me dirá V. que en su organismo también se instruye, que también se hace cultura; así se viene diciendo; pero ¿qué clase de cultura es la que se hace en el *Orfeo*? Pesto es lo que interesa saber.

No tengo antecedentes concretos, pero no obstante guiándome por la categoría, profesión ó sentimientos que puedan entrañar los conferenciantes, y á juzgar por el tema de las conferencias que se han disertado, me basta; uno de los conferenciantes es médico; es necesario conocer la higiene y el apoyo de la ciencia para ciertos casos. Más el otro ha hablado de la *Historia de Tortosa* y aunque esta se deba conocer, no es esto lo que se necesita.

Aquí tiene V. amigo mío el gran pecado de nuestros maestros: Nos han enseñado el Mal y no nos han enseñado á hacer Bien; nos han dicho que nuestros padres matando se hicieron héroes, que supieron vencer contra el enemigo, de que levantaron fuertes castillos, de que un día dejaron tantos moros ó tantos franceses en el campo de batalla, de que en vez de coger un libro, cogían un arma, de que en vez de ir á la escuela, se marchaban á la guerra, de que un hijo fusilaba á un padre ó bien el padre al hijo, de que se asaltaban pueblos, y se atropellaba todo, de que unos se hicieron ricos y otros murieron en la miseria; y todo ¿para qué?

Pues para que cuando un Gobierno sin más que su orgullo ó su ambición, entable guerra con otro Gobierno sanginario, y envíe á los hijos del Pueblo, á los que carecen de 150 pesetas para que con la sangre de otros inocentes, puedan ostentar en su pechera un par de cruces de plomo, para que nos resignemos á morir defendiendo lo de otros como lo hicieron nuestros padres.

Nuestros padres fueron unos bárbaros, y aun que sea penoso, así debe dárnoslo á conocer; criaron hijos,

y no pensaron en hacerles hombres, abandonaron la carne de su carne, y sin preocuparse de lo que sería de aquel ser que llevaba su sangre, se fueron voluntarios á una guerra fatídica.

Los educadores de hoy deben enseñarnos el Bien, y encaminarnos á él, deben describir el porvenir y obligarnos á pensar como llegaremos más pronto.

Los compañeros de su ramo viven, siendo víctimas de un grave error en esta ciudad, ya por el continuo roce con los pequeños burgueses, los explotadores de mañana, ó bien por la diferencia de vestir, se alejan ustedes de la blusa, porque en su intimidad juntarse con nosotros les parece una bajeza, y se alistan en una sociedad, juntamente con los que en todos los periodos de la vida les esclavizan y les sujetan cobardemente, y esos mismos son los que le dan cultura y le dan instrucción; y no es que todos los burgueses tengan que ser malos: en Inglaterra, Bélgica y Alemania los hay que favorecen grandemente al partido Socialista, pero los burgueses de España, son señoritos ignorantes y brutos. Cónstele pues amigo C. que aquí, los dependientes de Comercio deben necesariamente cambiar de rutina, deben alejarse de los señoritos y buscar la realidad, organizarse y después buscar una cultura lógica, una cultura verdad.

¡Cuántas veces V. mismo habrá maldecido su suerte porque el villano burgués le roba una hora del descanso! pero luego unas palabras tan falsas, como amables, le han arrastrado tras sí aun dándole los ojos, dándole un barniz de tolerancia, para transportarle al día siguiente otra vez al calvario.

Y como es eso que en un centro de cultura se juega á los naipes y al dominó etc.? ¡Ve V. amigo como los señoritos lo corrompen todo! dirán que es para pasar el tiempo, ¿es que no hay otros medios para consumir las horas muertas? ¡tanto que á mí me falta de tiempo!

Para terminar, decía V. que en el Orfeo no hay política; ¿olvida V. de que soy socialista, y los socialistas somos políticos?, pues sépalo. V. somos políticos, aunque muy á pesar nuestro, y si lo somos es porque creemos ir directamente siguiendo está táctica, á la conquista del Poder, por los trabajadores; y de que no hay política en el Orfeo lo dudo, sino se hace á la luz del día, se hace en las tinieblas.

Ya hablaremos de ello otro día.
E. SANTIAGO.

DE CASTELLÓN

El Obispo de Tortosa

Periódicamente nos visita el obispo de Tortosa, D. Pedro Rocamora, que así se llama el mitrado de esta diócesis. Es un gran obispo. Alto, bien plantado y de robustez pletórica, parece un soberbio puntal de la iglesia militante. Sin embargo, la realidad no guarda proporción con las apariencias.

Un obispo con talento debe, á nuestro juicio, vigorizar la fé de los creyentes, acrecer el número de adeptos y contener el visible derrumbamiento de los sentimientos católicos. El señor Rocamora, con perdón sea dicho de su espléndida figura, no hace nada de todo eso; más bien hace todo lo contrario. Cada día sufre aquí menzugas el depósito de las creencias, la impiedad se enseorea de los espíritus y los vínculos religiosos que atan á las criaturas con el creador se aflo-

jan. ¡Ah, es que el buen señor no acomoda su conducta á las conveniencias de la religión! Dígasenos sino en qué entretiene sus ocios nuestro obispo, es decir, el obispo de ellos, durante su estancia en Castellón. ¿Visita la casa de los menesterosos? ¿Acorre á los desvalidos? ¿Lleva el consuelo á los que lloran? ¿Da comida al hambriento, vestido al desnudo y dinero al indigente? ¿Se le ha visto alguna vez en la calle de la Pólvora sentado á la puerta de aquellas misérrimas viviendas para repartir entre los desolados moradores el pan espiritual que fortalece, según la tradición cristiana, las almas y el pan material que nutre los cuerpos? Seguros estamos que nadie podrá dar fé de un fenómeno semejante. En cambio es muy frecuente y ordinario verle pasear en coche por las calles más suntuosas de la capital luciendo el episcopal garbo, ó sorprenderle á la entrada de la rica morada de los potentados en disposición de hacer mundanales visitas de cumplido.

Para la miseria, nada, para la opulencia, todo. Para las cosas terrenales, el respeto, la consideración, el miramiento; para el dolor de los que sufren en las capas inferiores de la sociedad, el visible alejamiento. En estas lamentables condiciones la gente sencilla calla, los más avisados murmuran y los fáciles á la dispersión abandonan el campo yermo del dogma para buscar el florido y siempre lozano vergel de los verdaderos reventores.

Venga á Castellón el obispo de Tortosa cuando guste, que si sus visitas no se inspiran en las exigencias de la doctrina del Crucificado, muy pronto la impiedad cundirá por todas partes llenando de luz fulgurante los ámbitos de la ciudad.

Augusto T. Nerbité.

El premio de la patria

Era tan bella la mañana, había nacido tan luminosa y alegre, que no era de extrañar, que el muelle de un conocido puerto marítimo fuera impotente para contener el peso de una inmensa muchedumbre que se complacía charlando jovialmente unos, hablando de asuntos meramente importantes otros, ora filosofando, ora contemplando el azulado cielo ó el profundo mar cuyas suaves ondas acariciaban suavemente á los numerosos buques que sobre sus aguas se mecían.

¿Qué aguardaba aquella multitud? Deteníanse para ver la partida de uno de aquellos vapores que, repleto de emigrantes, estaba próximo á darse á la vela, pues mientras su capitán está sobre cubierta dando la señal de marcha, los marineros sueltan las amarras, se oye un cañonazo y España levá anclas.

Todas las miradas de los curiosos viajaban con ella, todas las miradas estaban clavadas sobre ella, todas las miradas, en fin, la siguieron hasta verla desaparecer entre los dos azules.

Entonces fué cuando la multitud, lentamente, paulatinamente, iba dejando desierto el muelle, y estaba yo también decidido á dejarlo, cuando observé que á pocos pasos de mí se hallaba un hombre cuya vejez había coronado su cabeza de blanquísimas canas, enjugándose dos gruesas lágrimas que manaban de sus ojos. No quise alejarme sin conocer el móvil de su dolor, y despertándole de la profunda melancolía en que estaba sumido, le pregunté:

—¿Por qué lloráis buen hombre?
—No sin motivo—me respondió con

mucha dulzura—la escena que acabo de presenciar, ha hecho renacer en mi memoria una historia muy triste.

—¿Seríais tan amable de relatarla?
—Es muy larga, pero seré conciso.

Habitaba una humilde vivienda, un matrimonio más humilde aún, que compartía todas sus felicidades con un hijo suyo, honrado obrero que lo querían cuantos le conocían. La fatalidad, eternamente obstinada en perseguir la felicidad, turbó la paz de la patria y el joven tuvo que ir á defenderla en los campos de batalla. Excuso decir la patética escena de familia que se desarrolló. La madre más sensible que el padre á la desgracia, luchó con graves enfermedades durante la campaña, terminada la cual, regresó el hijo á su patria, pero si bien regresó coronado de laureles por haber derramado sangre por ella, la encontró atravesando tan angustiosa crisis, que no pudo encontrar trabajo. Amenazados los padres con la miseria, fueron tantas las lágrimas que derramaron, que convirtieron la llanura en un inmenso mar que el hijo se vió obligado á cruzar, en busca de otros países que le dieran el pan que el suyo le negaba...

Leafar.

Tortosa Enero 1911.

Cinematógrafo "El Pueblo"

La caída del águila.

Así se decía de Napoleón cuando Napoleón fué vencido en Waterloo.

Tortosa como Francia, ha tenido también su Napoleón, hay que confesarlo, un Napoleón con más ó menos nobleza, con más ó menos estrategia, más ó menos cínico, astuto ó atrevido franco ó hipócrita, pero dueño al fin, sino de toda, con intención de serlo, dueño de Tortosa.

Pero á nuestro héroe, que no le faltan medallas, que también quizá irá descolgando de su solapa y con ellas honrará el pecho de algún soldado de sus filas, ha tenido en el pueblo que quería conquistar, su principal enemigo, y su ambiente ha quedado reducido en poco tiempo, á la mínima expresión de su tamaño.

El amigo del obrero, el proletario banquero, el librepensador católico, el liberal de seminario, que fué rechazado, que no fué admitido entre la clase alta de nuestra sociedad, que tuvo que escaparse de entre los carlistas, que ha agotado todo el campo liberal monárquico, que fundó un Patronato Obrero Católico por tener donde cobijarse y poner en zizaña á nuestros honrados obreros; hasta entonces perfectamente unidos, este hombre que cuando no ha tenido 400 hombres que le hicieran concejal, los ha buscado en menoscabo de la dignidad del partido político á que pertenecía, en cualquier parte, de cualquier sitio, este hombre que apurado supo engañar con el plano de un Matadero á infelices obreros que por un momento ingresaron en su Patronato; este hombre que hoy se vé apartado de todos, ahuyentado de todos, que hasta de él huyen aquellos trabajadores que á su lista se apuntaron, este hombre que ve aproximarse unas elecciones y no hay día que de un lado ú otro no se le señale una mancha nueva en el chaleco, que se vé solo, amenazado de todas partes, que concurre á un mitin carlista y se le prepara un pateo, como si la Virgen de forma ovalada en metal dorado no fuera ya una coraza de dignidad para quien la ostente, este hombre sale en peregrinación por nuestras aldeas á caza de pobres hombres, de hombres payeses que

preocupados en la inclemencia del cielo para sus campos no se preocuparon quizá de que había alguien que sobre ellos ponía su mirada pendenciera.

Este hombre ha levantado un nuevo baluarte para tomar la defensiva, este hombre ha fundado un Ateneo Obrero, porque su Patronato va desapareciendo, este hombre que consume su masa gris en problemas que han de salvar á Tortosa, pero problemas de solución confusa, borrosa, que para él será diáfana, este hombre pretende nuevamente, incorporarse con los obreros, pero obreros del campo, obreros que no han sido aún engañados como lo fueron los de ciudad, este hombre que aplaudió fuertemente cuando su colega, su correligionario Polo Peylorón en el Congreso pedía, que ya que no se dejaban abrir más conventos que tampoco se permitiera la fundación de casas para obreros, este hombre sale hoy con su Ateneo Obrero, ocupándolo todo, llenándolo todo, pidiendo por todo para todo y á todo.

Nosotros nos felicitamos, aunque nos apena el decirlo, porque siempre defendimos á quien se presta como víctima, de que en el Regués, ha pocos días y en la mitad de su alegato, hubiera quien le dijera "que tocaba el violón", consiguiendo que aquellos sencillos y honradotes labradores el desprecio que públicamente y nacido del fondo del mismo pueblo, el desprecio primero, la primer bofetada que ha recibido nuestro famoso Napoleón.

A enterarse señores, á enterarse, pasen adelante, pasen.

F. Méridés.

Una pregunta

Sr. Dr. de EL PUEBLO.

(Continuación)

Vosotros diréis que es por culpa de los Concejales ó Diputados que no os defienden, y tendreis razón, pero habéis de saber que los concejales que vosotros llamáis de Jesús, tanto el médico Sr. Sanz, como el señor Bautista Bertomea y D. Antonio de Ramón y de Abaria, no son concejales de Jesús, que lo son de Regués y San Vicente, pues vosotros los despreciasteis la mayoría del barrio; por eso os pagan con la misma moneda, que es muy justo, y lo peor es que por vosotros y por la ingratitud que los tratásteis, hemos de sufrir todo el barrio las consecuencias; pues sabreis quienes son los concejales de Jesús, son aquellos señores que os tenían de hacer felices, la primera vez que los votásteis porque sacarian los consumos que eran un perjuicio para el barrio y si hubiera dicho para una parte del barrio en perjuicio de otro, hubieran dicho la verdad y no os hubierais llamado á engaño, pues ya sabeis quien percibe el privilegio y favor después que las 13.000 ptas. hubieran de alcanzar á 24 ó 25.000 ptas. y de año en año subiendo lo que les dió la gana porque el barrio no ha tenido las listas para poderse hacer cargo de la realidad; que no sabemos si son 25, 30, 40 ó 50.000 ptas. las que pagábamos porque era un clamor de la mayoría que os habían subido la cuota, y no satisfechos con esa carga que parece se cebaron con sacar partido de vuestra bondad y tolerancia nos pusieron impuestos que hoy pagamos siendo ilegales, porque éramos libres de todo gravámen que así se prometió cuando se hizo el reparto; puede ser que os digan como sois tan inocentes

que este tributo se haga por inspección del veterinario por defender la salud de vuestras vidas y en cuanto a vuestras vidas será verdad que tienen interés pero será por sacaros las peñetas que os ganáis con vuestro sudor, pero por interés de vuestra salud no es verdad porque los matarifes ó carniceros que les llamáis, por evadirse de ese tributo injusto é ilegal mataran alguna vez de matute y si esta posee alguna enfermedad que sea desconocida la venden al público y aunque sean inconscientes por ignorar la enfermedad siempre será en perjuicio de la salud, ya véis que por salud no es verdad y otra prueba os daré más evidente para que os convenzáis que estos señores, vuestra salud se les dá un mito.

Estos señores tenían el Hospital civil y militar muy cerca de sus casas, y sea por repugnancia á las mismas casas ó por miedo á una enfermedad contagiosa que puedan traer ó poseer los pobres enfermos lo sacaron á Jesús en perjuicio de los pobre enfermos porque no pueden estar tan atendidos del médico en casos urgentes, pues el médico del hospital cuando estaba dentro de Tortosa lo tenía á doscientos pasos de su casa y hoy lo tiene á más de dos kilómetros; ya ven Vdes. que aunque el médico tenga todo el interés en cumplir su obligación de los enfermos para ciertos casos es imposible; á cuantos habrá sucedido que por falta del auxilio de la cirugía y el auxilio de la medicina por estar á tanta distancia el médico, no acudir á su debido tiempo estarán en el cementerio, que hoy vivirían.

Esto, señores, aunque sea cierto es difícil averiguarlo y lo extraño es señores, que esto lo consienta el Jefe militar de la plaza de Tortosa, de no hacer la reclamación en favor de sus pobres súbditos que no tienen otro amparo más que el de sus superiores, y solo por lo antes expuesto debe tenerse en consideración para ser más atendidos en casos urgentes que puedan presentarse; y que dan prueba más evidente vecinos de Jesús, que no es por interés de vuestra salud cuando ponen el hospital á vuestro bárrio en perjuicio de los pobres enfermos y si entretanto se presenta una enfermedad contagiosa no le importa que el vecindario de Jesús se infeste ni que reviente con tal se salven ellos que por eso se salvaron de cerca que los tenían.

EL PAVÉS

(Se continuará)

En el teatrillo de U. R.

Con un lleno completo se celebró la velada del día 22, que fué un acontecimiento.

En primer lugar se puso en escena la hermosa producción de Benavente, "La fuerza bruta", que fué un gran éxito. La Srta. Domingo en su papel de Nell estuvo admirable y escuchó muchos aplausos; la Sra. Pinazo que desempeña sus papeles á conciencia y trabaja con gusto; la Srta. Herrero estuvo muy mona de Ecuyeré y las niñas Jimenez, que son dos artistas en miniatura.

De ellos, el Sr. Domingo que cada vez gusta más como que es un factor imprescindible! el Sr. P. Joel, que en su papel de Fred hizo sentir al público; muy bien los Sres. Corfiella, Mora, Vallés, Cid, Babí y Damián; todos contribuyeron al éxito.

En "El Señorito", la Sra. Herrero, consiguió un éxito personal; con naturalidad y desenvoltura, hizo su papel, demostrando ser una artista consumada; los demás, lograron que el público no se cansara de aplaudir.

Plácemes merecen los señores Domingo y Lambiés, por el acierto con que dirigen el teatrillo, pues han conseguido que se pasen las veladas en el Centro, de una manera agradable.

Para el domingo, "La Fuerza Bruta", y "Francfort".

Carnet de la semana

La conferencia de Marcelino Domingo

Esta tarde saldrá para Barcelona Marcelino Domingo, acompañado de varios amigos que quieren asistir á la conferencia que dará mañana nuestro compañero en el Teatro Principal de dicha ciudad.

Todos los periódicos de Barcelona se ocupan de la conferencia de nuestro amigo, anunciándola en términos de gran elogio. "La Publicidad", se expresa de este modo:

Conferencias culturales

Definitivamente el domingo próximo, 29 de los corrientes, tendrá lugar en el teatro Principal, la tercera de las conferencias culturales organizadas por el Ateneo Enciclopédico Popular, siendo el disertante el conocido pedagogo y publicista D. Marcelino Domingo, y el tema á desarrollar "Política pedagógica".

Seguirán á esta otras á cargo de los señores Dorado Montero, Eduardo Dato, Gumersindo de Azcárate, Silverio Lanza (J. B. Amorós) y Ramón y Cajal.

Desde esta fecha queda abierto el despacho de localidades y entradas en el local del Ateneo (Cármén, 30), rogándonos por la Junta directiva de la benemérita entidad cultural se avise por la presente á los socios y demás personas que deseen asistir al acto, soliciten cuanto antes las localidades y entradas, porque de retrasar sus peticiones, se exponen á no poder ocupar el sitio que mejor les convenga.

La discreción y amor que demuestra poseer el señor Domingo, por todas las nobles iniciativas, hace que nos atrevamos á augurar un numeroso auditorio al conocido autor de las selectas crónicas que con frecuencia publica la prensa de esta ciudad.

En el próximo número publicaremos íntegro el discurso de Marcelino Domingo, y los comentarios y críticas que la prensa haga de dicho trabajo.

Visita á Regués

El domingo pasado, ante un número bastante crecido de hombres y mujeres, tuvo lugar una conferencia, en la que hicieron uso de la palabra, los compañeros Bayo, Santiago, Franquet y Marcelino Domingo.

Todas las peroraciones se encaminaron á levantar el espíritu triste y desolado, de aquellos seres, que hasta hoy, han sido holladas su voluntad y su opinión, por el cacique ó por el cura, imponiéndoles obligaciones á su antojo, dejándoles fuera de todo derecho.

Se dijo también, que tengan presente quien en vísperas de elecciones les habló de interesarse por ellos, prometiéndoles trabajo y otras muchas cosas que no cumplen, sino cargar el reparto, votar contra la supresión del ignominioso impuesto de consumos, que vienen á ser los mismos que aplauden á los gobiernos que se llevan á los hijos del trabajo á una guerra, mientras ellos se libran por 1.500 pesetas.

Para las mujeres que las había en gran número se dedicaron brillantes párrafos, recordándolas que ellas por ser las compañeras del hombre, deben

tener interés para que el hijo que llevó en sus entrañas se libren de las guerras muchos patriotas.

Es por demás decir, la buena acogida que tuvieron todos los discursos, quedando plenamente satisfechos, cuantos escucharon la voz razonada de nuestros propagandistas, quedando todos dispuestos á rechazar, las ofertas de los caciques y de los hombres con careta.

Ruego

En la última sesión que celebró el excelentísimo Ayuntamiento, nuestro querido amigo el concejal republicano Sr. Guarch, propuso que constara en acta el sentimiento más profundo que sentía la corporación por el fallecimiento del ex-concejal D. Jerónimo Piñana, y que se nombrara una comisión para dar el pésame á la familia de dicho señor.

La Cruz Roja

Hemos recibido un cuadro demostrativo del movimiento de fondos durante el año último de la Comisión del distrito de Tortosa de la Cruz Roja, del que se desprende que tiene en depósito en el Banco de Tortosa 1.693 pesetas 70 céntimos y en caja 327'98 pesetas que hacen un total de 2.021'69 pesetas.

Fallecimiento

El sábado murió en el arrabal de Capuchinos, un pobre hombre de avanzada edad, á consecuencia del hambre y del frío.

Siga el Ayuntamiento pensionando las fiestas religiosas mientras los pobres mueren de hambre y frío.

Concurso

El Sindicato de Cazadores de Tortosa y su Distrito, anuncia concurso para la provisión de dos plazas de guarda jurado. Los que se crean en aptitud, pueden solicitarlo durante el plazo de quince días, en el local del Sindicato, domiciliado en la calle de Reus, café de D. Juan Escudero.

En la Cámara de Comercio.

En este Centro tuvo lugar el domingo último, junta general, á cuyo acto tuvimos la satisfacción de asistir. Durante la reunión se leyó una memoria, de los trabajos que por la Junta directiva, fueron llevados á la práctica durante el ejercicio del año que acaba de finir. Trabajos que no dejan de superar á lo deseado, por ser en gran número, y dignos por su calidad de tenerse en consideración; revelando un estudio convencido, de verdadera labor, de importancia constante y benéfica, tanto en los asuntos que han tenido á bien consultarle, como los que ha llevado por su iniciativa.

Con el mayor entusiasmo, fué esta aprobada, así como el estado de cuentas que igualmente se leyó, dándose á continuación, por toda la la concurrencia, un voto expresivo de gracias, á la Junta que hasta hoy, había dirigido esta entidad.

Después se pasó á nombrar importantes cargos: los de presidente, secretario y dos vocales, habiéndose elegido por unanimidad y sin oposición alguna, á nuestros amigos los señores D. José Mirapeix Ricomá, para el cargo de presidente, D. Manuel Guarch Zaragoza, para el de Secretario y vocales D. Ricardo Climent y D. Joaquín Prades Segura, dándose por terminada la Junta general.

Felicitemos á la mencionada entidad, por lo que representa y porque en ella no ha entrado hasta ahora lo

que á las demás entidades, las miserias personales, como por ejemplo, en la Cámara Agrícola.

De seguro, que de proseguir por el camino emprendido, sus esfuerzos se verán coronados con una entrada considerable de socios, del comercio, ya que en ella, verán defendidos los intereses, cuando quiera alguien hollarlos. De desear es, que el comercio en general de la comarca, salga de su apatía y venga á engrosar el núcleo, que hoy existe en la mencionada "Cámara de Comercio".

Enferma

De bastante cuidado, se encuentra enferma, la joven señora doña Rosa Llatse, esposa de nuestro querido amigo y correligionario D. Francisco Dalmau, á la que deseamos un pronto restablecimiento.

Museo Municipal

De un periódico local: "Se han fijado las horas en que puede ser visitado el Museo Municipal.

Por la mañana desde las nueve á la una y por la tarde de tres á cinco. Que se cuide, por los que puedan hacerlo, para que se vea en él, una verdadera obra de arte, tanto en lo antiguo como en lo moderno.

Vista

El viernes último tuvo lugar la vista de la causa en juicio oral, en la Audiencia de Tarragona, que se seguía contra nuestro Director, por supuestos ataques al Sr. Canalejas, habiendo sido absuelto.

Le felicitamos cordialmente, y... hasta otra, que impera la democracia candejista.

GRAN MITIN

el jueves día 2 á las 9 de la noche en

SAN LAZARO

Harán uso de la palabra entre varios oradores, nuestro compañero

Marcelino Domingo

Ruego

La familia del que fué nuestro, malogrado amigo el conseqente republicano D. Jerónimo Piñana, nos ruega demos desde estas columnas, las más expresivas gracias á todos cuantos han enviado cartas y telegramas dándole el pésame, y tomando parte en el sentimiento que siente tan apreciable familia, por la pérdida de tan entusiasta y querido correligionario.

Fallecimiento

El miércoles dejó de existir, nuestro amigo y correligionario D. José Fabregat.

Fuó el Sr. Fabregat, modelo de honradez, y desde largos años había estado afiliado al partido que acaudilló Ruiz Zorrilla.

Tanto á su viuda como al resto de su familia y en particular á su hijo D. José, entusiasta correligionario nuestro, les damos el mas sentido pésame.

Para Libertad

Sepa el órgano de la burguesía reaccionaria, que EL PUEBLO seguirá combatiendo ahora y siempre la explotación inicua de que son víctimas los obreros, no los del canal, si no los que hay en todos los trabajos.

Pero lo que á Libertad le escuece es que se haya descubierto desde aquí aunque no sea más que las 835 pesetas que todos pagamos por el Sr. Ayuso.

Así es que las Naranjas de la China, serán para los que en todas las ocasiones, traicionan cobardemente al obrero explotándole bárbaramente para luego disfrazarse de protectores que tan bien les para á ciertos parlachines.

Pero desgraciadamente para el cóle; todos nos conocemos.

Imp. Soc. L. res. Barria. - Tortosa